

FIESTAS DE LAS NIEVES

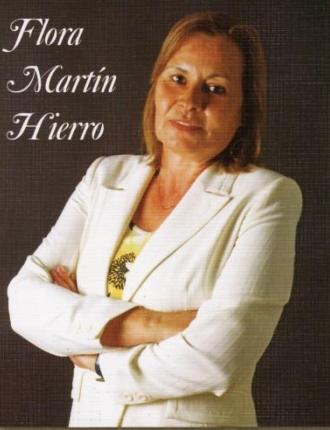
La Rama 2010



PREGÓN

Pregón Fiestas Nuestra Señora de Las Nieves

*Flora
Martín
Hierro*



Autoridades, vecinos de esta bonita villa, visitantes, amigos y amigas de Agaete; fiesteros – fiesteras y celebrantes de las Fiestas en Honor a Ntra. Sra. de Las Nieves, BUENAS NOCHES.

Quiero decirles que es para mí un honor y que estoy encantada de anunciar en este pregón, el comienzo de la fiesta más participativa, más sonada y, sin duda, la más bailada de todo el archipiélago. Llegó la Rama, esta fiesta en la que miles de manos alzadas y enramadas se unen en un baile colectivo donde se hermanan los de la tierra, los de fuera, los de enfrente –con la mar por medio– y los peninsulares o chonos que quieran recalar por aquí. Aquí bailaremos al son y al ritmo de las Bandas de Agaete y Guayedra en este ritual de todos los años donde se recogen antiguas costumbres de nuestros antepasados aborígenes y donde honramos a nuestra Virgen de las Nieves en esa bellísima representación suya que es la tabla del Tríptico que se venera en la Ermita de Las Nieves (y que espero que nadie deje de visitar y admirar).

Agaete acoge desde hoy a miles de romeros, danzantes, de rameros-as y les invita a sumarse a sus fiestas más representativas, más genuinas y más divertidas.

Dicen que la Rama para comprenderla y para gozarla hay que vivirla...y hay que bailarla. Y es que La Rama es una fiesta distinta en la que hay que meterse a fondo para amarla y bailarla con sentido. La Rama no es una simple romería ni una verbena del solajero ni un relajo carnavalero. Es algo más: un acontecimiento diferente que se mueve entre lo religioso y lo profano, entre el ritual y la fiesta.

Yo quisiera, desde aquí, entrar un poco en el espíritu de la Rama para intentar contarles algo que contribuya a entender y a preservar ese espíritu tan nuestro, ese sentido ancestral de la fiesta como celebración colectiva de la vida, de la energía, del ritmo, de la comunidad de la memoria colectiva, sumado a ese eco de referencia religiosa desde lo aborigen a nuestra Virgen de Las Nieves, curiosa advocación mariana en una ubicación y en unas fechas donde no puede, evidentemente, darse nieve alguna. Pero como sabrán, ahí radicó el milagro de la Virgen: en hacer aparecer –en la Roma del siglo IV– un monte nevado en pleno agosto, según cuenta la leyenda cristiana. Entonces, con Las Nieves celebramos, también, un milagro, como pedían un milagro los aborígenes bailadores de la Rama: que lloviera –rogaban– que nuestra querida isla fuera fértil para sustentar a sus pobladores. Eso era la Rama: rogativa, fiesta, comunicación, esperanza de mejoría expresado todo ello en una danza colectiva.

Y no es mi intención darles en este pregón toda la historia y desvelar los significados de la fiesta de la Rama y de la devoción a la Virgen de las Nieves: Otros ilustres pregoneros lo han hecho anteriormente, y muy bien avalados, muchos de ellos, por su formación específica en historia y etnografía.

Yo, desde mi posición de reportera, observadora y sobre todo oídora, quisiera hablarles de experiencias concretas de gentes que han vivido o viven esta fiesta tan especial, contarles algunos cuentos bailadores y bailadoras de la Rama, anécdotas significativas de asiduos y asiduas sean de Agaete o no. Permitanme contarles cuentos de la Rama o de Las Nieves, cosas que me han contado y que me parece vale la pena transmitirlas no solo para divertirles en este pregón, sino porque me parecen significativas para construir y preservar desde estas historias orales un patrimonio colectivo que forma ya parte de La Rama.

Por ejemplo:

Hace años me señalaron a una viejita que venía a bailar La Rama por promesa a la Virgen de las Nieves. No sabía yo que se bailaba también por promesa. Ahí me di cuenta de que esta fiesta no era una verbena como se la tomaban algunos; pero tampoco era un simple sacrificio que se marcara por agradecimiento a un bien recibido pues la viejita bien que se divertía –me contaron– saltando con su rama en lo alto, al son de las Bandas de Agaete y Guayedra.



Ay la banda de Agaete y Guayedra ¿qué tendrán que ponen a todo el mundo a bailar, jóvenes y viejos, y a corear canciones que, ciertamente los jóvenes no pueden conocer y que sin embargo corean? "La Madelón", "la manguera donde está", "no señor yo no me casare"... Un grupo de "rameras" que empezaron a bailarla allá por los años 60 aseguran que ya entonces la banda tocaba "La Madelón" y que ellas coreaban esta canción con una letra de su invención que decía: A la madelón le gusta mucho el gofio; a la madelón le gusta mucho el ron..." mientras le daban un buche al "carta de oro" imitando a la supuesta Madelón. Cuentan que esta letra tuvo cierto éxito entre los bailadores que la repetían años mas tarde. Poco después la banda incorpora las otras dos canciones que iban a ser eternas junto con el canto a "las siete estrellas verdes" fruto de un renacimiento nacionalista en los años setenta.

Y que decir de los papagüevos, igualmente eternos, siempre los mismos, caricaturas de bailadores famosos en el pueblo, memoria colectiva del ayer otra vez, metidos en medio de los bailadores de hoy y azuzándolos con sus manazas para que se muevan con mas bríos.

Me cuentan los rameros de ayer que los de "afuera" venían con el coche de hora que paraba en Gáldar para repostar y para que los viajeros descansaran unos minutos de tanto traqueteo. Allí daba tiempo hasta de tomarse un cafetito de Agaete y la hora y media más o menos, de salir de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, se empezaba a divisar el roque Faneque. Los-as que venían para la diana floreada debían encontrar acomodo entre las amistades del pueblo. La gran casa de los García González funcionó de generosa fonda de invitados muchas veces. Para los menos afortunados quedaba el barranco y los pajares.

Porque hay quienes bailan toda la Rama desde la diana floreada a la retreta, desde el pueblo a las Nieves. Y hay quienes se incorporan en un momento determinado o se apartan de la masa un momento ya sea en el pueblo para echarse un refresco con los manises del bar Perola, por ejemplo, ya sea en el camino para refrescarse a la sombra de un eucalipto. Y hay gente que dependiendo de la edad han hecho uno u otro recorrido. Tengo amigas que en el tiempo en que bebían baya-baya podían bailarse toda la Rama y ahora que ya no existe ni el baya-baya ni el Droper y que lo que necesitan es una bebida energética –con su pisquito de ron- estas sujetas maduritas hoy, solo bailan la última vuelta en Las Nieves para acabar asfixiaditas en la playa después de entregar su ramita a la Virgen.

Hubo danzantes nuevos que encontraron su amor entre la masa frenética que se movía hacia Las Nieves para quienes el ritmo ensordecedor de los tambores y el sudor de los bailadores se transformaba en música y aromas celestiales y desde aquel año cuentan que bailan juntos La Rama hasta la Ermita de la Virgen de Las Nieves.

Pero también es la Rama, con su sentido de lo orgiástico, lugar de confusión y de fusión donde más de un danzante ha perdido el tino... y la pareja. Ojo pues, sobre todo, los más jóvenes, que no se les vaya el baifo y con él, quizás lo que más quieren.

En otro orden de cosas, los danzantes más viejos son los que me han contado como antaño se aprovechaban las fiestas de Agaete para visitar los famosos "calzados Armas" y comprar unas botas para sus retoños, botas que tenían fama de durar, de tal manera que se pasaban de hermano mayor a hermano menor sin apenas desgaste. Una usuaria de tales botas de Agaete me relataba el proceso: Sus padres iban con toda la familia a La Ramā y entonces compraban las botitas para su hermana mayor. Pasaba la fiesta se las llevaban a su pueblo –Santa Brígida– donde el zapatero le ponía herraduras en las puntas y goma de coche en las suelas. Sin duda a esta costumbre se refería el autor anónimo cuando decía:

Yo, como era domingo
calzaba mis botas nuevas
a las que les puse suelas
de las gomas de un fotingo



Bueno, pues con las botas de Agaete reforzadas de esta manera –eran tiempos de postguerra– cuando a la poseedora le crecía el pie, sencillamente le cortaban la punta de las botas para que asomara el dedo gordo y cuando le había crecido tanto que los demás niños se le rebosaban por el agujerito, entonces era el momento en que las botas pasaran a su hermana menor, y luego a otro hermano o hermana más chico, perdurando dicho calzado en el tiempo hasta el lejano e improbable momento en que se gastara la goma, las herraduras de las puntas o el famoso cuero de Armas. Así en una casa que se preciara siempre había unas botas de Agaete, agujereadas o no.



Y es que Agaete fue un importante centro comercial, punto de referencia para el noroeste, además de un rico foco cultural desde los tiempos de la tertulia organizada por el poeta Tomás Morales quien fue, ante todo y aunque se olvide, el médico del pueblo. Quisiera recordar aquí la figura de su antecesor, quien le dejó el puesto a Morales, el médico de Agaete D. Sebastián Petit de quien se contaba que atendió a tantas parturientas entre Agaete y Gáldar, que por ello se bautizaron tantos niños como Chanos y Chanitos por estos pagos, agradecidas las madres por el buen hacer del médico. D. Sebastián Petit está enterrado en Agaete la tierra en que se quedó a su paso para América porque le prendió esta villa marinera en el corazón. Dicen que en su tumba todavía alguien pone flores frescas.

Agaete centro comercial, centro cultural y también de ocio desde antiguo porque antes de que se pusieran de moda los SPAS, ahí estaban los Baños de Los Berrazales como balneario de lujo para vacaciones de salud. Para cualquier dolencia, los galenos de entonces podían recomendar "los baños" o beber las aguas ferruginosas de Los Berrazales, que otros Armas (D. Santiago) mantuvieron hasta finales de los años sesenta.

El balneario estaba emplazado en el maravilloso paisaje de El Valle ese paraíso subtropical donde ahora se cultiva el mejor café que se puedan imaginar, el que por fin, tiene el reconocimiento debido (cosa que ya previó Cho Juáa hace muchos años cuando en uno de sus chistes, distinguió en un cartel sobre una de aquellas viejas tiendas "de aceite y vinagre", el café, del café-café y éste del "café de Agaete" como categoría superior.

En el Valle se celebra otra rama, la Rama de San Pedro, antípoda de la de Las Nieves, aquella menos fiestera, con un ritual más marcado y más duro (puesto que los participantes si quieren bailar han de subir al monte a por su rama y pernoctar en las laderas de Tamadaba...) Aquí en el pueblo, lo que importa no es tanto el esfuerzo, el sacrificio de la subida como la fiesta de la bajada de los danzantes.

Pero no por ello ha de perderse el espíritu de nuestra Rama como ritual de comunicación, de hermanamiento en esa explotación de vitalidad, ritmo, color, sensualidad que es La Rama así como el componente religioso que le dio lugar y que se cristianizó a través de la Virgen de las Nieves que, hoy como ayer, puede recoger nuestras rogativas, no solo para atraer riquezas a nuestros campos -que falta nos hace- sino para atraer mayor bonanza económica y bienestar social y bien hacer político, a nuestras maltratadas islas, milagros todos ellos que hoy necesitamos.

Y no olvidemos que el símbolo de esta fiesta es, precisamente, una rama, un brote vegetal, un trozo de árbol, de esos árboles que antes poblaban nuestra isla y que ahora se desprecian, se talan, se dejan secar y se sacrifican al cemento. Parece mentira que nuestra antigua isla verde de Tamarán se nos vaya convirtiendo en un secano surcado de autopistas y que el viejo amor de nuestras abuelas por "los matos" y de nuestros abuelos que bordearon de arboleada nuestras carreteras, se haya sustituido por el empeño en talar cualquier árbol que asome del asfalto o en "azulejar" y urbanizar cuanta montaña o barranco tengamos a la vista. El que la presente crisis económica nos haya pasado factura quizás tenga que recordarnos el auténtico valor de nuestra tierra que es preservar nuestro entorno y procurar que las ramas y los brotes vegetales sean los protagonistas de nuestro paisaje.

Y quiero terminar con todos estos buenos deseos, queridos amigos y amigas, uniéndome a esta celebración en esta preciosa villa que es Agaete.

A todos y a todas les anima esta corporación y esta pregonera a que disfruten de La Rama, a que penetren y gocen del espíritu de estas fiestas al tiempo que les pide respeten las indicaciones para una convivencia mas agradable. Bailen y vivan la Rama, continúen así la memoria de los antiguos bailadores y bailadoras y hagan de la fiesta una bonita experiencia que puedan transmitir a los que vienen después de modo que uds también estén construyendo la memoria colectiva de la Rama, de lo nuestro, de parte de nuestra historia.

Viva La Rama y la Virgen de Las Nieves.

Gracias por su atención y buenas noches.



Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Agaete

